



Página diez 703256 EL SIGLO 3 de julio de 1968

EN EL MUNDO DE LAS ARTES

DICE MANUEL MIRANDA:

Escribir: una empresa para salvar el mundo

MANUEL Miranda, novelista vigoroso y tenaz, quien autoeditará, recientemente, su novela "El carnaje del diablo" (Primer Premio en el Concurso de la Municipalidad de Santiago, 1966), contesta así a nuestras preguntas:

—¿Cuál es la situación del escritor chileno?

—El disparo de Joaquín Edwards Bebo responde de manera categórica. La mayoría de las editoriales, con ZigZag a la cabeza, actúan con negligencia y mediocridad frente a la literatura chilena: truncan al escritor, lo presionan para que ponga capital, quejándose de falta de fondos, o condicionan la publicación a la posta de algunos pasajes demeritado "feeritas".

—En Chile se realizan concursos literarios y después no se entregan los premios, como sucedió con el que organizara la Asociación de Egresados de la Universidad de Chile que dirija, entre otros, don Carlos Massad, importante hombre público. El dinero se gastó en banquetes suntuosos y se burló a los escritores premiados.

Los libreros y distribuidores consideran un pésimo negocio al libro chileno y prefieren estimular

y hacer propaganda de la subliteratura, que llega por toneladas a envenenar la mente de nuestros obreros y adolescentes. Importan basura literaria, desechos, series gráficas rebosantes de estupidez y de contrabando reaccionario. La subliteratura hace millonarios mientras los autores consagrados tienen ediciones escuñas. La revolución en libertad muestra una indiferencia absoluta frente a este hecho.

—¿Cuéntenos sus experiencias de escritor autoeditado.

—Extraordinariamente positivas. Vendí a domicilio. Como otros llevan una canasta de pequeños o dúplices de La Ligua, llevo yo mis novelas. Los chilenos son asiduos e inteligentes lectores. Cuando vuelvo a cobrarlos, me hacen su crítica, comentan de los personajes y señalan aquello que les conmovió. Recuerdo lo que me dijo una secretaria: "Es la primera novela chilena que leo, estudié en un colegio inglés. Me dio vergüenza darme cuenta, a media que leía, de lo poco que conozco la realidad santiaguina".

—Es estimulante ver el interés que demuestran por los libros. Decenas me confidencian que también escriben y algunos sacan unas cuartillas de la gaveta y me las

muestran, llenos de rubor. Porque escribir es, todavía, algo vergonzoso. En algunas instituciones en que he vendido el libro, he sido invitado a dar una charla y he comprobado lo que vengo diciendo. Lástima que a estos lectores se les ofrezca, a plazo, en encuadernación muy superior a la chilena, "basura literaria" que no se ha podido vender en otros países, historias del nazismo, de la guerra mundial, etc. Conoció al último distribuidor de libros chilenos que existía en nuestro país. Me contó que ya no lo haría más, que no era negocio, que prefería dedicarse a la venta de colecciones de libros sobre la Segunda Guerra Mundial.

—¿Quizá si lo más gracioso que me ha sucedido en esta búsqueda de lectores, sea el encuentro con un hombre de negocios porteño, que se llamaba exactamente como el protagonista de mi novela. Compró media docena de libros para dedicárselos a sus amistades.

—¿Para quién escribe?

—El público que me interesa son los obreros. Desgraciadamente, no es fácil llegar hasta ellos para el escritor. Una de las tareas urgentes de la Sociedad de Escritores es llevar la cultura al pueblo y no asfixiarlo en pequeños círculos de frivolidad. La literatura no debe ser neutral. El escritor debe comprometerse, saber que "las palabras son pistolas cargadas" y, por tanto, capacidad para cambiar el mundo.

Escribir: una empresa para salvar el mundo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir: una empresa para salvar el mundo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile